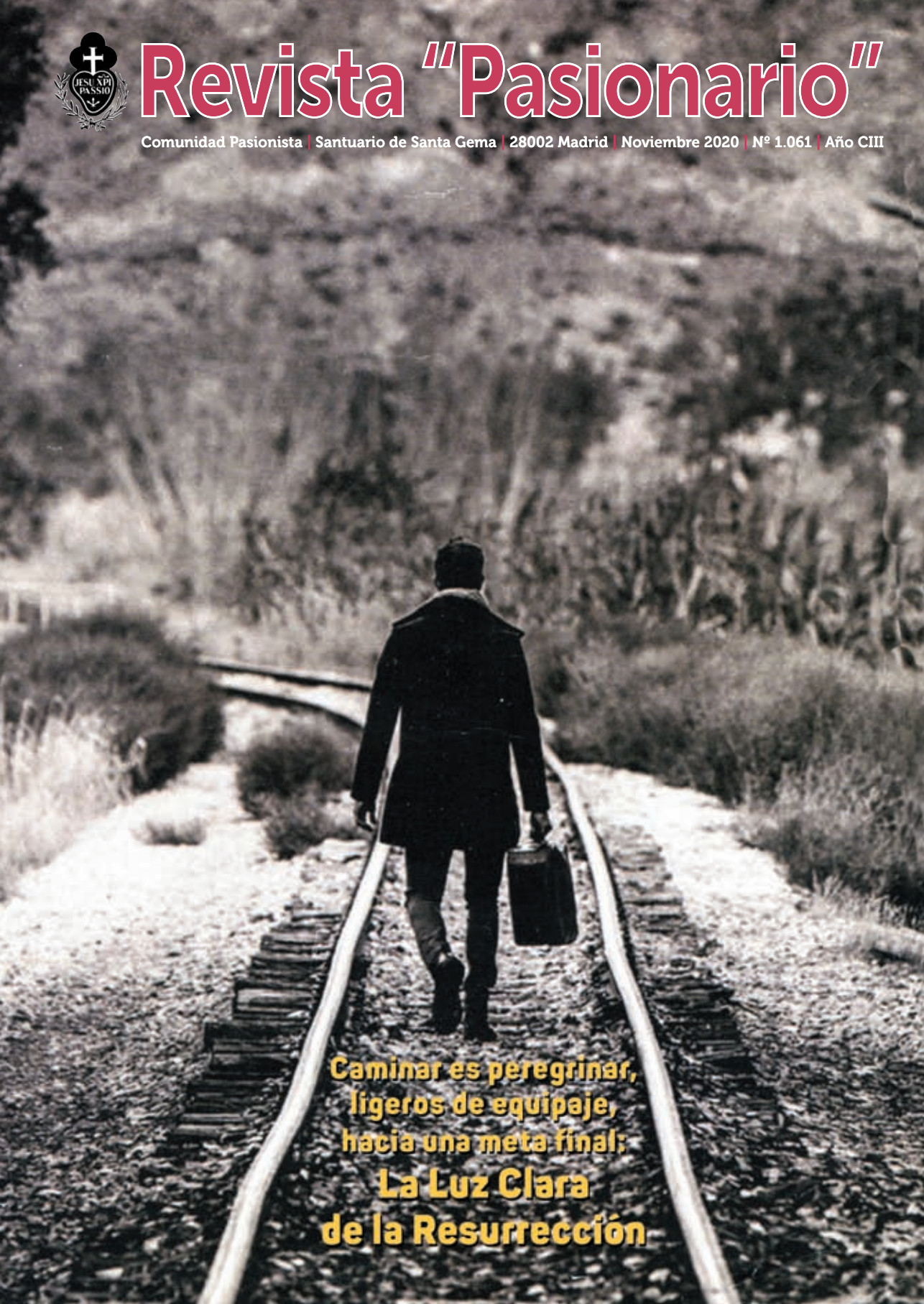
Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Noviembre 2020 | Nº 1.061 | Año CIII



Caminar es peregrinar,
ligeros de equipaje,
hacia una meta final:
La Luz Clara
de la Resurrección

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Santa Gema (de su autobiografía)
- ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible (IX)
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Cuestionario radiofónico sobre Cristo
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Profesión & vocación
  JUAN IGNACIO VILLAR –VILY– C.P.
- Vida y testimonio
  RESTI MORENO ORTEGA, C.P.
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Observa y reza
  ALBERTO BUSTO
- "¿Adónde vamos?
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Ahora, en noviembre
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.

Al final del camino

Cuantos peregrinan a Santiago, reconocen que "en el Camino, todo es diferente". Las veredas, los paisajes, las compañías, y hasta el cansancio mismo, son distintos. Luego, al alcanzar la meta, la Ciudad y el sepulcro del Apóstol, contemplados ya desde "el monte del Gozo", el gozo se desborda. Afloran ya sentimientos, canciones, y tal vez oraciones. La meta alcanzada, se vislumbra como un cielo anticipado. Los cansancios del duro caminar, quedaron atrás. Ahora, todo es diferente, y surge con frecuencia la exclamación: "esta experiencia, este gozo, tengo que repetirlos. Cuanto me gustaría quedar aquí hasta el año que viene...".

La meta, desde la fe, es siempre el gozo.

Son muchos los peregrinos que, finalizado el Camino hacia Santiago, se lanzan más allá, ahora ya en plan turístico hasta Finisterre, costa abrupta, que era para antepasados prehistóricos, lo que su nombre indica: el fin de la tierra, el fin del mundo. Más allá ya no quedaba nada. Y hoy, igual que ayer, en el mismo acantilado, hay rumor de olas embravecidas, paisaje adusto, y cuando llegan tormentas invernales, un mar embrabecido que

La alegría de la llegada y del Encuentro.

inspira temor y respeto. Un camino este, con final de camino diferente.

Ahora, al llegar noviembre, mes de vivos y difuntos, me ha dado por pensar que puede establecerse un cierto paralelismo entre Compostela, Finisterre, y la vida del hombre, tal y como la vida es. Porque la vida es también un camino, con diferentes etapas, y con final ineludible: "el final del camino". Al ir caminando, se hace también ineludible tener siempre en cuenta la meta, la proyección de la eternidad hacia la que el Camino a todos va acercando. Porque la vida es, en definitiva, "pasar haciendo caminos", como dijera el poeta.

La meta, desde la fe, es siempre el gozo. El gozo, certeza cumplida, del encuentro definitivo con el Señor. Gozo incomparable, luego de los avatares, de senderos ásperos, duros, nada fáciles, del camino de la vida. Ahora bien, cuando el faro de la fe dejó de emitir destellos, el final del camino se antoja, quizá, diferente, en panorámica gris. Entonces prevalecen solo las brumas y negruras de Finisterre en días de tormenta. Y surge una autorrespuesta, nada tranquilizante: "ahora todo acabó, no hay nada más que hacer y nada que esperar. Y ante las amenazas de un acantilado amenazante, nadie a quien gritar, porque no hay nadie quien escuche y quien responda. ¡Desencanto total!".

Pero desde la fe, nunca ha lugar para una respuesta así, porque siempre queda un faro y foco de certeza iluminando el final del camino que es el término de la vida. Y también, desde

La fe es faro que da seguridades frente a cualquier peligro.

una posible increencia, un espacio para la esperanza.

Dios, siempre Padre, hermano y amigo de todos, sale al encuentro, y a todos invita, "¡Ánimo! Estoy y estaré siempre contigo. Como estoy ya, y estarán para siempre conmigo, tus parientes y amigos que viven en el más allá una vida con gozo y con presencias diferentes".

Finalmente, es muy recomendable, para todo caminante, tener muy en cuenta el desahogo bíblico: "aunque yo camine entre sombras y por cañadas oscuras, nada temo, porque tú, Señor, siempre me acompañas".

Miguel González Rodríguez, C.P.

JALONES PARA UNA HISTORIA DE LA "MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN ORANTE" DE JESÚS EN SU PASIÓN (IX)

SANTA CATALINA DE SIENA (1347-1380)

"Haced la paz con el Cristo de la tierra poniendo en juego el cuerpo y los bienes para darlos por Cristo Crucificado"

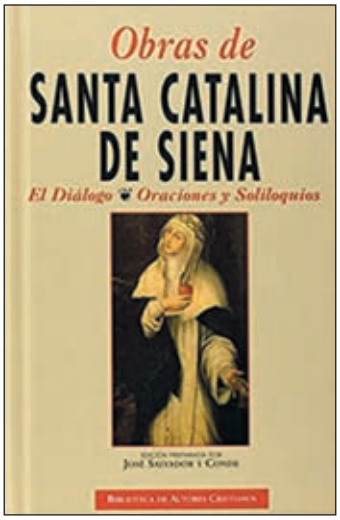
Catalina de Siena (1347-1380) creció en medio de una situación histórica muy particular que determinó toda la trayectoria de su vida. En primer lugar, la situación de la Iglesia, especialmente del Papado. Es la época del traslado del Papa a Avignon a partir de 1378 y que provocará el escándalo de hasta tres Papas contemporáneos, el llamado Cisma de Avignon; en segundo lugar, la situación política en la que los monarcas comienzan a competir con los eclesiásticos del momento, deseando libertad, autonomía y poder; y, en tercer lugar, la situación social de la Europa del siglo XIV marcada por el hambre y las enfermedades, que se suman a las consecuencias de los conflictos bélicos, y provocan el nacimiento de un nuevo orden económico-social, generado por la emigración de los campesinos a las ciudades, el desarrollo de éstas con la clase burguesa, el nacimiento de nuevas relaciones que generan una nueva época, la llamada Edad Moderna. Todos estos rasgos se manifiestan en la Siena en la que nace y vive Catalina Benincasa.

Hija de una familia numerosa, en sus primeros años tiene contacto frecuente con los frailes dominicos. Muy pronto se aquilata y crece su vivencia cristiana centrada en la contemplación del Cristo sufriente, posiblemente también influenciada por el franciscanismo, con su exaltación del aspecto humano y doloroso de Cristo tan presente en la Italia medieval. Entre los años 1354 y 1362 se entrega a la vida contemplativa, integrándose en el grupo de los 'mantellate' (terciarios) de la orden dominicana. Una nueva etapa de su vida se inicia entre 1367 y 1370 abriéndose su experiencia de fe hacia el compromiso más público al ver la corrupción de los eclesiásticos y del papado y la urgencia del anuncio cristiano. Esta nueva misión le acarrea persecuciones, sospechas y procesos jurídiciales. Viaja a Avignon convenciendo al Papa Gregorio XI para que retorne a Roma. Establecida en Roma, después de diversas misiones de paz, no fue capaz de evitar el cisma con el nombramiento de Clemente VII en Avignon frente a Urbano

VI que residía en Roma. Muere en Roma el 29 de Abril de 1380, a la edad de 33 años. Su influencia personal rompió moldes. En los siglos XIV-XV fue admirada como santa y maestra espiritual; en el siglo XVI como defensora del Papado y víctima de una Iglesia en crisis. El Papa Pablo VI la declaró doctora de la Iglesia en 1970. Conservamos muchas de sus *Cartas*, la obra *Diálogo de la Divina Providencia*, el *Libro de la divina Doctrina* y sus *Oraciones*.

EL AMOR TRINITARIO HECHO MISERICORDIA EN EL CORAZÓN DEL CRUCIFICADO

En el centro de su vivencia cristiana está el Amor Trinitario. Amor que se manifiesta en la creación y en la redención, donde el Dios-Trinidad se revela a la humanidad obrando puramente por amor. A este conocimiento se llega por la razón y la fe: El *"ojo del intelecto"* está iluminado por la luz de la fe envuelta en amor. Conocedora de la tradición teológica tomista identifica satisfacción, reparación y justicia en la misericordia: ***"Con tu misericordia mitigas tu justicia; por ella nos has purificado en la sangre; por tu misericordia quisiste trato con las criaturas: ¡Oh loco de amor! ¿no te contentaste con tomar carne humana, que hasta quisiste morir?...La misericordia te obliga a dar aún un paso más... quedándote como comida para que nosotros, débiles, tuviéramos alimento... por esto se lo das al hombre todos los días, haciéndote presente en el sacramento del altar dentro del cuerpo místico de la Iglesia. ¡Oh misericordia! ¡El corazón se sofoca pensando en ti, pues dondequiera que intente fijar mi pensamiento no encuentro más que misericordia!"*** (*Diálogo* 30).



Los conceptos teológicos de reparación adquieren en ella, sin duda configurados desde su dimensión femenina, las características de recreación y nueva fecundidad siendo "partera" con Cristo de la nueva imagen y semejanza en Él ofrecida. Esta nueva belleza creatural brota de la Cruz de Cristo: *"Toma pues tus lágrimas, tu sudor; sacadlo de la fuente de mi divina caridad tú y los otros servidores míos; lavad con ellos la cara de mi Esposa. Yo te prometo que por este medio le será devuelta la belleza"*.

La concreción del amor trinitario tiene su culmen en la sangre que brota del Corazón de Cristo, sangre que mana eternamente del hontanar del Padre y en cada momento, como amor eterno de la herida del Corazón: ***"Pregunto al Señor: 'Dulce Cordero sin mancha, tú estabas muerto cuando tu costado fue abierto ¿Para qué, entonces, permitiste que tu Corazón fuese de tal forma herido y abierto a la fuerza?' Nuestro Señor le respondió: 'Por varias razones, de las que te diré la principal. Mis deseos hacia el genero humano eran infinitos y el tiempo actual de sufrimiento y tortura estaban al terminar. Ya que mi amor es infinito, yo no podía por este sufrimiento manifestarte cuánto te amo. Es por eso que Yo quise revelarte el secreto de mi Corazón, permitiéndote verlo abierto, para que puedas entender que te amé mucho más de lo que te podía probar por un sufrimiento que ha terminado"*** (*Diálogo* 75).

EL AMOR COMPROMETIDO EN LA CONVERSIÓN ECLESIAL

En Catalina hay un deseo de identificación también en el sufrimiento reparador y recreador con el que Cristo, con dolores maternos y gestantes, sufrió *"por mí"*. Es cuestión

de discipulado y seguimiento proexistente. El dolor le permite adentrarse donde está Cristo y padecer lo que padeció y por lo que padeció. Los textos en los que expresa esta actitud, la "corporalidad" juega un rol importante. Toda ella –en todas las dimensiones de su realidad corpóreo-espiritual– entra en esta plena disponibilidad y ofrenda.

Esta comunión con Cristo, con su cuerpo, se hace comunión con el Cuerpo de Cristo eucarístico y eclesial. Catalina fue llevada de la contemplación a la ofrenda y a la asunción, en misteriosa apropiación, del pecado de la humanidad en Cristo y con Él. La misteriosa misión de cargar y "hacerse cargo del pecado del mundo" la lleva al compromiso de la llamada a la conversión de la Iglesia: "Quiero, pues, que seáis trabajadores de veras; que ayudéis con gran solicitud a labrar el alma en el cuerpo místico de la Iglesia. Os elijo para ello, porque quiero hacer misericordia al mundo, por el que tanto suplicas" (*Diálogo* 24). El amor contemplado y recibido del Corazón Traspasado toma forma histórica en la misión de paz para la herida Italia de su época y para la Iglesia y el Papado: ***"¡Oh amor inestimable! ... como tú te das a mí, haciéndome participe del cuerpo y de la sangre de tu Hijo, donde me das a todo Dios, y todo hombre, así, Amor inestimable, te suplico que me hagas participante del cuerpo místico de la Santa Iglesia y del cuerpo universal de la religión universal".*** Esta mujer consideró como su personal deber y específica misión, sostener con la oración, el sacrificio y la entrega de su propia vida la renovación de la Iglesia. Toda su existencia estuvo implicada hasta el fondo en esta tarea, lo que se tradujo en viajes, conversaciones, ruegos y exhortaciones, intervenciones diplomáticas y políticas, y un sinfín de cartas. Es la Iglesia la que es preciso reparar, el Cuerpo místico de Cristo, que el propio Cristo repara con su Pasión y Muerte, ofreciendo su cuerpo y sangre. Catalina, toma el camino del Crucificado. Se ofrece toda entera, su cuerpo y su sangre, de un modo que necesariamente nos hace recordar la entrega eucarística. Se ofrece en holocausto por su Vicario en la tierra, a quien llama el ***"dolce Cristo in terra": "Tengo un cuerpo. Te lo doy y ofrezco. He aquí la carne, ha aquí la sangre. Si es tu voluntad, te pido que se abrasen y destruyan mis huesos por aquel a quien te recomiendo... Dios eterno, dígnate aceptar el sacrificio de mi vida por tu cuerpo místico, la santa Iglesia. ¡No puedo ofrecer nada más que lo que tú mismo me has dado; toma mi corazón e imprímelo en la faz de tu esposa!... No me canso de dar gracias y más gracias al Altísimo, Dios eterno que nos ha puesto en el campo de batalla como caballeros armados con el escudo de la fe para luchar por su Esposa"***. Su acción concreta de viajes y encomiendas brotan de oración: *"Vuelve, misericordioso Padre, los ojos de tu piedad sobre tu Esposa (la Iglesia) y tu Vicario. Escóndele bajo las alas de tu misericordia para que los malvados soberbios no le puedan dañar. A mí concédeme la gracia de que pueda derramar mi sangre y entierre el tuétano de mis huesos en este jardín de la santa Iglesia... Ruego que su corazón arda en deseos de recuperar los miembros perdidos y los recobre con la ayuda de tu grandísimo poder...Si su lentitud ¡Oh amor eterno! te desagrada, castígala en mi cuerpo, que te ofrezco y doy para que lo atormentes con flagelos"*. En su epistolario se dirige a Viscotti y a los ancianos de la ciudad de Luca diciéndoles***: "Por amor a Cristo Crucificado os suplico que no actuéis más contra vuestra Cabeza... Haced la paz con el Cristo de la tierra poniendo en juego el cuerpo y los bienes para darlos por Cristo Crucificado. Disponeos. Necesitáis esta dulce reparación... dar la sangre por amor a la Sangre".*** En la última de sus oraciones recogida el 30 de Enero de 1380, el día antes de su muerte, ella repetía su ofrenda: *"De nuevo ofrezco mi vida por tu Dulce Esposa, la Iglesia"*.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

SANTA GEMA

(DE SU AUTOBIOGRAFÍA)

"Todos los jueves, yo seguía haciendo la Hora Santa, pero a veces sucedía que esta hora se prolongaba hasta cerca de las dos, porque yo permanecía con Jesús, y casi siempre me hacía participar de aquella angustia que él experimentó en el huerto de Getsemaní, a causa de mis muchos pecados, y los de todo el mundo; una tristeza muy semejante a la de la agonía de la muerte.

Después de todo esto, yo quedaba con una paz y una consolación tan dulces, que yo necesitaba permanecer derramando lágrimas que me producían un gozo indefinible, aumentando en mí el deseo ardiente de amar a Jesús, y de padecer con Él y por Él".

Santa Gema, en su santuario Parroquia de La Coruña.

Y frutos de bendición TESTIMONIO

"Soy una madre de familia numerosa. No voy a decir que tengo problemas y cruces; todo el mundo los tiene. Pero me atrevo a afirmar que los míos son más grandes: un marido que a veces me traiciona, lo sé muy bien. Un hijo con enfermedad grave incurable, en plena juventud. Y así otras cosas. No obstante, tengo que reconocer que soy feliz. Dios me compensa la falta de felicidad humana con un gozo total en mi espíritu, al saber que Él me ama, y quizá por eso me prueba. Una paz íntima al saber que mi dolor ayuda a Cristo en su Iglesia. Al saber que mi cruz, unida a la de otros cristianos, ayuda al Señor a salvar el mundo".

Paz, justicia e instituciones sólidas

"La justicia y la paz se besan; la verdad brotará en la tierra". Estos versículos del salmo 84 me abren paso para comenzar a escri-bir este artículo sobre el **objetivo 16** de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que la ONU aprobó en 2015 en la agenda 2030 para fomentar un mundo más habitable. Dicho objetivo pretende **promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.**

Cada día soy más consciente de que vivimos en una sociedad que necesita de concordia y reconciliación para avanzar hacia una humanidad más plena para todos. El cuidado de la dignidad humana y los derechos de cada individuo deben ser respetados por todos mientras que las diversas instituciones velan por ello. Sin embargo, la información que nos llega a través de diferentes medios de comunicación es la contraria: el mundo vive en un estado de alarma permanente y parece que hay más conflictos que los que descubrimos a nuestro alrededor, tanto a escala local, nacional como internacional pero la realidad no es así. ¿Se imaginan que de las noticias que nos transmiten al menos el 50% fueran positivas? Sin duda nuestra percepción y actitud cambiarían. **Flaco favor hacen los medios de comunicación dando rienda suelta a la maldad por encima de la bondad.**

No podemos negar ciertos datos como que más de 70 millones de personas huyen de las guerras, persecuciones y conflictos. En 2019 se registraron 357 asesinatos y 30 desapariciones de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas en 47 países. La corrupción, el soborno, el robo y la evasión de capitales generan una pérdida de dinero muy cuantiosa que se podría utilizar para ayudar a los que viven en el umbral de la pobreza. Solo a través de instituciones eficaces, responsables e inclusivas se podrán garantizar el bienestar de los ciudadanos, la educación y una asistencia sanitaria de calidad. Se deben derrocar aquellos gobiernos corruptos y a quienes les dan cobertura.

Las personas tenemos el derecho de vivir sin miedo y sin estar sometidas a ningún tipo de violencia, así como sentirnos seguras allí donde estemos. Ningún ser humano puede ser discriminado por su origen étnico, religión u orientación sexual. La libertad de expresión debe estar garantizada tanto en el ámbito privado como en lo público.

Si no se frena la violencia, sus manifestaciones afectarán a la salud, el desarrollo y bienestar de los más pequeños, así generarán traumas y dificultades para la inclusión social. El costo a pagar si no se adoptan medidas en este momento repercutirá también en el crecimiento económico de los países.

Cuando la justicia no cumple su misión, los conflictos quedan sin resolver y las personas no pueden obtener ni protección ni reparación. Incumplir las leyes genera una tendencia a la arbitrariedad y al abuso de poder.

Para finalizar retomo de nuevo el salmo 84, que con estos versículos nos sigue alentando a buscar la paz y la justicia: *" El amor y la verdad se han dado cita mientras Yahvé habla de paz para su pueblo. La verdad brotará de la tierra y de los cielos asomará la Justicia" .*

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Felices, los que son capaces de resistir

Estamos en el mes de noviembre y creíamos que, a estas alturas, algo se habría solucionado, pero lejos de ser así todo ha ido a peor. La gente está desencantada, tiene miedo a lo que nos viene, la precariedad de la economía ya está haciendo mella y los que lo tienen todo van a lo suyo, sin importarles lo más mínimo lo que pase a los demás; por lo que, la gente anda sin rumbo y sin saber qué camino tomar.

Sin embargo, el mes de noviembre sigue inamovible. El primer día del mes, nos presenta la festividad de Todos los Santos, aunque este año no nos diga mucho, porque ¡sin "puente"! tampoco es para tanto. Sin embargo, con puente o sin puente, los Santos están ahí y posiblemente este año con una presencia más activa que nunca. Pues ellos son los que nos alientan, nos acompañan y nos protegen y en este momento duro, eso se agradece.

Y ya veis, quizá este año, en lugar de pasar desapercibidos por las condiciones que nos acompañan, estén mucho más actuales que nunca. Pues ¿quién no tiene ese Santo al que pide favores porque le tiene devoción? Ahí están los amantes de: Santa Gema, S. Antonio, Santa Rita, San Judas Tadeo, el Patrono del pueblo... Porque, admiten que, ellos son el puente entre Dios y los hombres.

Pero hay otro tipo de santos a los que siempre pasamos por alto. El santo cirujano, el santo médico de familia, el santo enfermero, las santas limpiadoras, la santa ama de casa, el santo fontanero, el santo electricista, el santo bombero, el santo policía... ¡Cuánta gente ejerciendo su santidad, en medio de tanto desastre! ¡Cuántos santos viviendo la vida familiar, sin que nadie se aperciba de ello! Son los santos de la "puerta de al lado" –como les llama el Papa Francisco– y ante los que, nosotros andando como si nada pasase.

Entre ellos pueden estar también, nuestros seres queridos –madre, padre, hermanos, hijos, amigos... todos esos que, han llegado ya a la casa del Padre y siguen a nuestro lado regalándonos su amor. Y, ¿no os parece gratificante que, estemos rodeados y guiados por tantos como nos aman? No pensemos que este sufrimiento lo llevamos solos, si fuese así –posiblemente no podríamos soportarlo– pero tenemos la protección de esa muchedumbre de Santos que ya están junto a Dios y que, no se olvidan de nosotros.

¡Qué concepto tan distinto tenemos nosotros de lo que es ser santo! ¡Qué lejos estamos de la realidad! Ante nosotros se presentan los santos del año 2020. Padres que, llenos de miedo tienen que dejar que sus hijos vayan al colegio, a la universidad... Personas que tiene que ir al trabajo. Otras que tienen que salir adelante, con lo poco que les queda del negocio familiar, enfermos atrapados por una enfermedad que los descoloca, familias angustiadas porque no pueden verlos ni hacer nada por ellos, personal extenuado por tanto trabajo como se les presenta para sacar esto adelante, personas que han perdido todo y les cuesta sobrevivir... Y, junto a ellos, personas solidarias –religiosas, sacerdotes, instituciones, gente anónima... que comparte lo que tiene para que llegue a otros... ¡Tantos y tantos santos a nuestro lado sin darnos cuenta de ello! Tantas y tantas personas que, han entendido que amar no puede ser una obligación, sino una necesidad, una satisfacción, un gusto... una elección –verdaderamente–libre.

Pero esto no es nada nuevo. Jesús nos lo dijo ya, en el Monte de las Bienaventuranzas. Allí, nos mostró un camino extraño de la felicidad, nos reveló una felicidad sorprendente que, se abría camino en medio de la adversidad y la contradicción. Cada una de sus frases envuelve una paradoja que discurre entre la escasez y la plenitud.

Y, aquí está lo sorprendente. Jesús, nos llama a ser felices en medio de tanta desolación. Mas, ¿cómo entender eso en el mundo del bienestar que nos habíamos montado? ... Él nos dejó la clave.

La solidaridad, solo ella podrá remediar nuestros males y todas las injusticias.

Un día, en que lo seguía gente temerosa y carente de recursos, se subió a un monte para darles la esperanza que necesitaban y así, como la cosa más normal, comienza a desgranarles las sendas que él cree necesarias para obtener la felicidad.

Ante la atención de aquella gente, comienza a decir frases que los dejan atónitos. Cada una de las bienaventuranzas que pronuncia, comienza por una precariedad, pero acaba con una generosidad. ¡Están descolocados!

No pueden quitar la vista de Él y así, mirándoles lleno de bondad, les sigue diciendo:

Sé que la situación que os acompaña os lleva a la queja y al lamento. Pero, creedme, el llanto de los que padecen, los llevará a ser consolados.

Y, la desdicha de los que han perdido todo, los introducirá –en esa humildad– capaz de hacerles ser, la capa fértil de la tierra.

También conozco, el deseo que todos tenéis de que haya justicia, pero os aseguro que eso os llevará al comienzo de una humanidad nueva.

Ahora, dejad de pensar en vosotros mismos, para poner el corazón en la miseria de los demás, porque eso os hará a abrir vuestro ser, para recibir a Dios en vuestra propia desdicha.

Y, no escatiméis esfuerzos para limpiar vuestros ojos, porque eso os llevará a aprender a mirar con mirada limpia. Con esa mirada que no juzga, ni compara... sino que acoge cada situación tal como es.

También es muy buena, vuestra preocupación por la paz, pues ella os hará partícipes de la fraternidad y os llevará a la difícil tarea de la reconciliación.

Mas, no creáis que me he olvidado de la pobreza, ella es la primera de todas las bienaventuranzas, porque es la que permite acceder a las demás. Ya que, ser pobre implica ser desprendido, sabiendo dejar a los demás, ser ellos mismos. De manera que, por muchas riquezas que acumulemos estaremos incompletos, ya que, sólo el "no tener" es el signo de la plenitud.

¡Qué claves tan extraordinarias, para vivir cada circunstancia, de las que padecemos, con el corazón fortalecido! No dejemos de hacerlo así. Jesús nos dijo:

"Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

Por qué Dios permite el mal

¿Por qué Dios permite el mal? Sigue siendo una pregunta con difícil respuesta. Como tantas otras cosas en la vida, que no entendemos y que son más complejas incluso de lo que parece.

La existencia del mal en el mundo, especialmente en sus formas más agudas y difíciles de entender, es una de las causas más frecuentes del abandono de la fe. Ante sucesos que parecen claramente injustos y sin sentido y frente a los que nos sentimos impotentes, surge de modo natural la pregunta de cómo puede Dios permitirlo. ¿Por qué el Señor, que es bueno, que es omnipotente, deja que ocurran males semejantes? ¿Por qué personas sencillas, que acarrean ya mucho peso en la vida, deben cargar con el drama de una tragedia imprevista, como un desastre natural? ¿Por qué Dios no interviene? Son preguntas que no dirigimos al mundo, ni tampoco a nuestros semejantes, sino a Dios, porque confesamos que Él es el Creador y el Señor del mundo.

UNA PREGUNTA, Y RESPUESTAS CONVINCENTES

¿Por qué existe el mal? ¿Qué sentido tiene el dolor? ¿Por qué Dios permite el mal? Estas son las preguntas que toda persona se hace en algún momento de la vida. Hacen referencia a uno de los grandes misterios del hombre. El mal existe, es una realidad y lo vemos constantemente: en las noticias, en la historia de la humanidad o incluso en nuestra propia vida. Es parte de nuestro mundo y obviamente, no es agradable para nadie. Hay personas que sufren, y mucho. Y también es cierto, que otras sufren menos, pero estamos de acuerdo en que todos percibimos el mal y nos toca lidiar con él de una manera o de otra.

Los pobres nos evangelizan con su testimonio de vida y de fe.

Dios nos invita a volver a Él, a regalarle nuevamente el centro de la vida, a abandonar nuestros egoísmos y a salir de nosotros mismos para poner nuestra atención, especialmente los más necesitados.

Las crisis nos hacen plantear que tenemos que vivir de otra manera, ir más al fondo y volver a hacernos algunas preguntas existenciales de siempre: ¿Por qué vivo yo? ¿Solo para trabajar, para viajar, para consumir? ¿Puedo vivir también para los amigos, para la familia, en comunión con la humanidad, solidario con los otros y con un planeta que estamos destrozando?

Esta pandemia nos hará cambiar la vida. Un cierto retorno a la espiritualidad es la clave para ir al fondo de uno mismo; es hora de hallar la dimensión de la trascendencia y tener la valentía de desarrollar la capacidad de encontrarse con Dios que nos ama; y más ahora, cuando vemos que ha habido gente que nos ha

dejado y que quizás estaban solos en aquel momento. Pero también el desastre económico que se avecina para mucha gente que ha visto cómo se sufría.

Y LA VOZ DE LA IGLESIA

Se puede recurrir a la sabiduría de nuestra santa madre Iglesia. Para dar respuesta a esta inquietante pregunta, el magisterio establece una distinción entre el mal físico y el mal moral. El primero deriva de la naturaleza: cataclismos, enfermedades y la muerte; y el segundo es aquel que los hombres provocamos con nuestra conducta: guerras, opresiones, ...Mientras el mal físico es una consecuencia de la finitud de la creación y de nuestro cuerpo, el mal moral es una consecuencia del abuso que hacemos de la libertad.

El mal moral se distingue del físico, sobre todo, por comportar culpabilidad y por depender de la libre voluntad del hombre; en cambio, el que denominamos mal físico no depende directamente de la voluntad del hombre, sino que se deriva de la propia naturaleza limitada, contingente y finita del hombre y de la creación. Las calamidades provocadas por los terremotos, inundaciones y otras catástrofes naturales, las epidemias, las enfermedades, así como la muerte son ejemplo del denominado "mal físico"; en cambio los desastres producidos por las guerras, el terrorismo, el odio, la violencia de todo tipo que tiene por origen al hombre, son ejemplo de "mal moral".

En cualquier caso, el catecismo de la Iglesia católica nos recuerda que *"Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas" (CIC 312).*

Aunque esta afirmación puede ser difícil de comprender en los momentos como los que estamos viviendo, a veces, en situaciones muy cotidianas de desdicha, oímos que se dice: "No hay mal que por bien no venga".

LA PASIÓN DE JESÚS, PUNTO DE VISTA INELUDIBLE

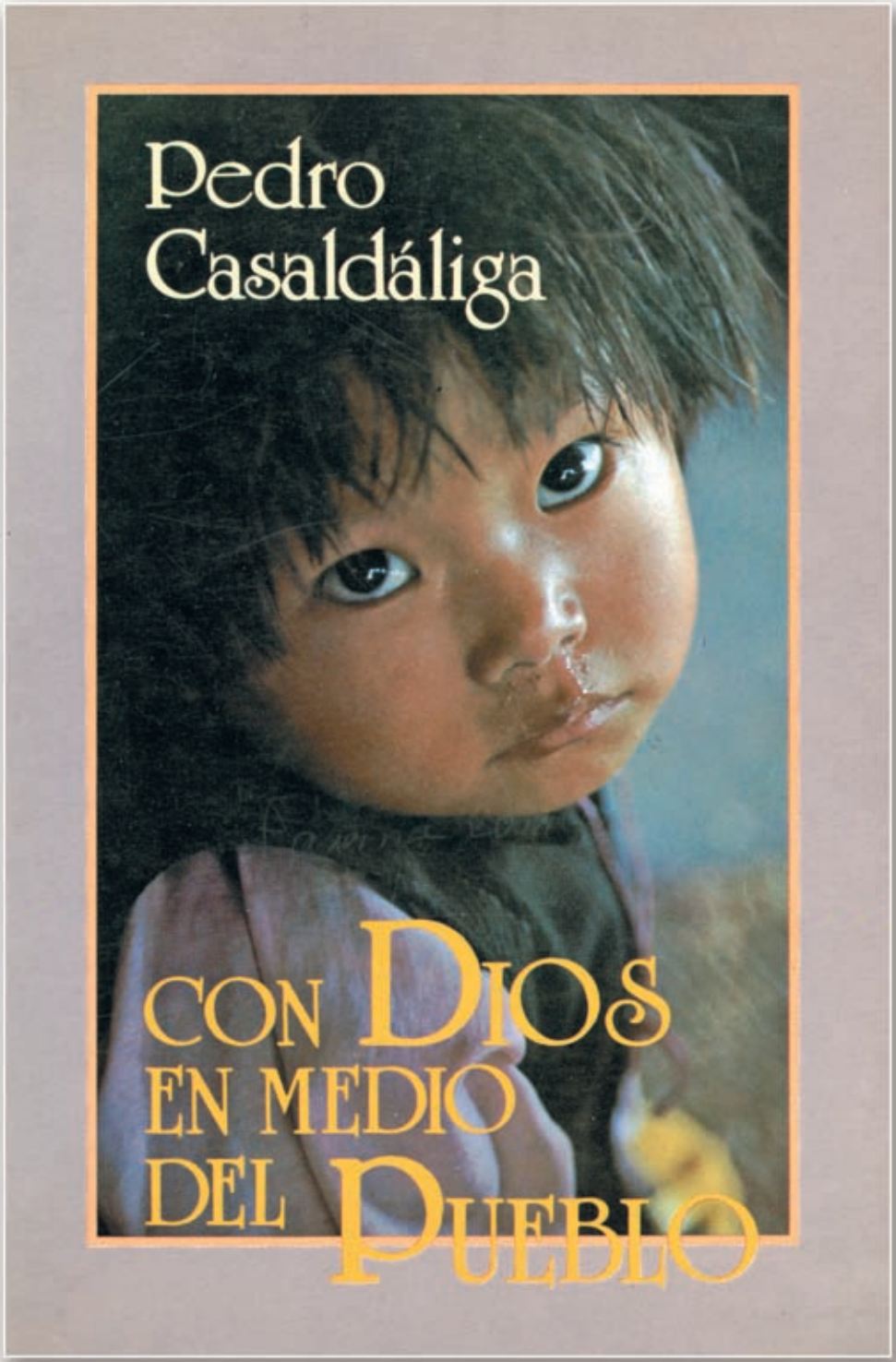
Si recurrimos a las aportaciones de algunos santos, tendremos alguna luz. Decía santo Tomás Moro: *"Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor"* O san Agustín, quien afirmaba: *"Dios todopoderoso (...) por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal; si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal".*

Jesús corrobora estas afirmaciones: aceptó el sufrimiento extremo de su pasión y muerte y, obtuvo la resurrección y la redención de toda la humanidad. Esta crisis global nos sitúa a todos en el mismo nivel. Todos somos ciudadanos del mundo, todos somos vulnerables. Si la enfermedad nos ha igualado, este mal global puede convertirse, paradójicamente, en el acicate que hermane a toda la humanidad.

El hombre moderno no puede erradicar los múltiples sufrimientos de la humanidad, pese a los adelantos de la ciencia y de la técnica. El sufrimiento es inherente a la condición humana y solamente mediante la intervención redentora de Dios es posible que surja un hombre nuevo liberado de la muerte, del dolor y del sufrimiento.

Dios quiere nuestra salvación eterna. El camino no es otro que convertirnos y vivir según el Evangelio.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona


Pedro
Casaldáliga
CON DIOS
EN MEDIO
DEL PUEBLO

CUESTIONARIO RADIOFÓNICO SOBRE CRISTO

Monseñor Pedro Casaldáliga falleció en su Misión de San Félix, Matto Grosso, Brasil, en septiembre de 2020. Casaldáliga fue un sacerdote, un Obispo, discutido, pero siempre fiel a sus convicciones evangélicas y a su vocación misionera.

Casaldáliga no es acreedor al olvido, sino más bien a que se mantengan viva su memoria. Nuestra Revista se complace en reproducir hoy una intervención, entrevista suya en medios de comunicación, años atrás.

–¿Qué aspecto lo impresiona más en la personalidad de Cristo?

–Su preferencia por los pequeños, los marginados, los perdidos. La novedad de sus valores en contraposición a nuestros valores. El escandaloso mensaje de las Bienaventuranzas. Novedad y mensaje que son actitud en el Señor.

–¿Cuál es la página del Evangelio que seleccionaría si lo obligasen a escoger?

–La Pascua de Cristo: su muerte y resurrección.

–¿Cuál le parece que es la esencia del cristianismo según Jesús de Nazaret?

–El Mandamiento Nuevo, su mandamiento característico: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. En eso conocerán que sois mis discípulos" (Jn 13, 34-35).

Este amor, diferente, universal, supone la vivencia de la filiación divina. Solamente sintiendo a Dios Padre de todos, se ama así a los hermanos.

–¿Qué le parece, qué la falta al cristianismo actual?

–Según mi punto de vista le falta un amor radical por la justicia que se traduzca en una encarnación radical en la pobreza y en la lucha de los pobres por la liberación total.

Aquella esperanza plena que significa la vivencia habitual de la resurrección de Cristo. Esperanza en el mismo Cristo, en el hombre, en la historia, en el universo.

La enamorada contemplación del Dios vivo revelado en Jesucristo, muerto y resucitado y en el hombre peregrino, mortal y redimido, y en la naturaleza, criatura de Dios y del hombre, ámbito de muerte y de resurrección.

–¿Cuál le parece que es la deficiencia del cristianismo actual?

–El compromiso con los poderes de este mundo y con sus tradiciones rutinarias, burocráticas y etnocéntricas.

Miedo. Compostura. Orgullosa seguridad.

–¿Cuál fue el encuentro personal con Cristo que dio sentido a su vida cristiana?

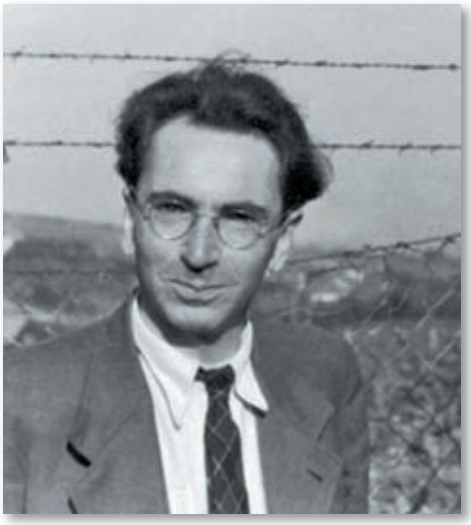
–Toda mi vida consciente ha sido un sucesivo encuentro con Él. Lo digo con profunda gratitud. Para mí sería difícil hablar de encuentro. En todo caso, puedo afirmar con sinceridad que donde he encontrado más significativamente al Señor, fue en los pobres, en los marginados, en los oprimidos de ciertos lugares de España, de Guinea y aquí en Mato Grosso, con algunos riesgos a causa de los pobres y en la persecución.

VICTOR E. FRANKL

Psiquiatra humanista, autor de la Logoterapia

El comienzo del mes de noviembre es, desde la perspectiva cristiana, una bocanada de aire fresco (la 'visión beatífica' en la gloria del cielo) y un baño de realismo (todos tenemos que morir, queramos o no). *Bocanada...*, solemnidad de Todos los Santos (1 de noviembre). *Baño...*, conmemoración de todos los fieles difuntos (2 de noviembre). Lo primero, ciertamente, ilumina, reconforta y dota de sentido a lo segundo. La liturgia de *Todos los Santos* anima a mirar el más allá con esperanza para los difuntos y para nosotros, peregrinos en la tierra, por la fe en la resurrección y la vida eterna. El 17 de marzo de 1767, escribe san Pablo de la Cruz a don Tomás Fossi: "Usted dice: Ha muerto mi esposa. Y yo le respondo que su piadosísima esposa vive y vivirá en Dios eternamente, cantando sus divinas misericordias. La muerte corporal que ha sufrido no es más que un dulce sueño, la muerte de los justos es eso. [...] Ánimo, don Tomás, yo no quiero que llore más, a no ser por devoción, recordando la piedad de su buenísima señora. Cuando a Dios plazca, irá usted a hacerle compañía en el cielo."

Este año 2020, con la pandemia de la Covid-19 en el candelero, muchas familias recordarán con nostalgia y aflicción a los seres queridos que, a causa del 'intruso' llamado 'coronavirus', entraron en la fase final de su vida sin la compañía de un familiar (*soledad en la muerte*) y, para más inri, reducida a la mínima expresión los velatorios y entierros. Comenta Miguel Valero, sepulturero en el cementerio de La Almudena de Madrid desde 1989: "La gente está más afectada porque no pueden dar el último adiós como querrían." (Diario EL MUNDO, 18 de abril de 2020, p. 15) Preocupa que las personas inmersas en esta situación dolorosa, dramática y amarga, queden *atrapadas* hasta el punto de no encontrar gusto (sentido) a la vida.



Necesidad de sentido

Precisamente, el personaje histórico cuyo nombre encabeza este artículo es el inspirador de una doctrina terapéutica denominada Logoterapia. A decir verdad, la trayectoria biográfica y conocimientos de este insigne psiquiatra se conjugaron de tal suerte, que concibió y dio nacimiento a un remedio terapéutico significativo para hombres y mujeres perdidos en la encrucijada del *vacío existencial*, desorientados en la jungla de la angustia, el miedo, la ansiedad, el resentimiento y el sufrimiento. Viktor Emil Frankl (1905-1997), judío, destacó no solo en la psiquiatría y en la medicina, sino también como pensador y humanista. En su dilatada vida, le tocó enfrentarse a momentos difíciles, tensos y punzantes, especialmente durante la segunda guerra mundial (1939-1945). Sus padres, su esposa y él fueron deportados a un campo de concentración en septiembre de 1942. Su padre, Gabriel Frankl, fallece en febrero de 1943. Su madre, Elsa Lion, muere en octubre de 1944, en la cámara de gas. Su mujer, Tilly Grosser, marcha a la eternidad en el año 1945. Su her-

mano, Walter August muere prematuramente en 1944, cuando trabajaba en las minas de un campo de concentración. Un buen amigo suyo, Hubert Gsur fue ejecutado en 1944.

El doctor Frankl fue un superviviente de los campos de concentración, que soportó los rigores de una situación límite o extrema (hambre, frío, humillación, injusticia, terror, frustración, etc.), dejando constancia de ello en un libro que escribió en nueve días, por sugerencia de Bruno Pittermann, abogado y más tarde vicecanciller de Austria: *El hombre en busca de sentido*. Se trata de un breve relato autobiográfico en el campo de concentración publicado en 1946, con el que muestra cómo el ser humano es capaz de sobreponerse al sufrimiento. ¿Dónde descansa su teoría? En el término 'sentido' (*Logos* < 'sentido', 'significado', 'propósito'). El sentido es sumamente necesario en la vida humana. Sin sentido, el hombre va dando tumbos de un sitio para otro, como barco a la deriva, sin ton ni son, con una vida vacía de contenido y por lo tanto de futuro. Falta de sentido para convivir con la enfermedad, para acoger la muerte de un pariente o allegado, para integrar el fracaso en algún proyecto personal, familiar o profesional, para reconocer las limitaciones o deficiencias psicológicas y morales, para renovar, crecer interiormente y dar frutos de madurez humana y espiritual exteriormente. La *autotrascendencia* es un componente fundamental en la logoterapia. En su obra **El hombre doliente** escribe el doctor Frankl: "Toda la realidad humana se caracteriza, en efecto, por su autotrascendencia, esto es, por la orientación hacia algo que no es el hombre mismo, hacia algo o hacia alguien, mas no hacia sí mismo, al menos no primariamente hacia sí mismo. Cuando yo me pongo al servicio de algo, tengo presente ese algo y no a mí mismo, y en el amor a un semejante me pierdo de vista a mí mismo. Yo sólo puedo ser plenamente hombre y realizar mi individualidad en la medida en que me trasciendo a mí mismo de cara a algo o alguien que está en el mundo."

Libertad interior

La logoterapia parte de un modelo antropológico integral (unidad y totalidad: el hombre es una "unidad de cuerpo y alma", GS 14). En consecuencia, las alteraciones somáticas y psíquicas expresan el estado interior del paciente (espiritual-existencial). De ahí que, el doctor Frankl, considere dicho método de tratamiento psiquiátrico una 'psicoterapia desde lo espiritual', aplicable a pacientes religiosos como incrédulos. Su terapia radica en una concepción ontológica del ser humano vinculada íntima y dinámicamente a la *libertad interior*. Afirma en su libro **El hombre en busca de sentido**: "Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizá mejor que ninguna otra generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre *decide* lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración." Este rasgo de su terapia evoca la exhortación que da el apóstol san Pablo: "Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. [...] Y el Dios de la paz estará con vosotros." (Flp 4, 8. 9b) En virtud de la estructura relacional inherente a la persona, hemos de contar con aquellos valores y virtudes sobrenaturales que nos hacen más humanos y hermanos con el prójimo y con la creación.

Rafael Sánchez A., C.P.

profesión & vocación

Para una orientación profesional cualificaday una vocación específica

Juan Ignacio Villar Cabello [Vily]

Quiere ser una invitación a estar abiert@s a las llamadas de Dios, y para quienes cansad@s de tanto desgaste, buscan darle una vuelta a sus vidas, y colocarse en otro lugar, en otra vocación de servicio. Pretendo con estos apuntes que pienses, medites y decidas. Entiendo que Jesús de Nazaret tiene respuestas que tu, rastreador@, sabes encontrar.

Aprende de Jesús en cuestión de enseñar a la gente (humanidades maestro), por si te comprometes a poner-amor-acompañar.

"Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas". *[Marcos 1, 22]*

Sitúate en la sinagoga de Cafarnaum. Colócate al lado del grupo de personas que escuchan a Jesús con oídos atentos y escucha activa, lejos de las repeticiones monótonas y aburridas de los escribas y "rabies" que imponían aplicaciones teóricas de la ley -pesadas a las espaldas-. Colócate al lado de quien habla al corazón, de quien expresa amor y lo comparte con pasión.

Siente todo lo que de "dictar sentencias" hay en ti al pensar, al hablar y al obrar de la vida de otros, sin fijarte en tu propia fragilidad, cuando juzgas sin conocer lo que vive la persona que escucha, cuando te conviertes en autoridad judicial como los escribas pertenecientes al Sanedrín (Consejo supremo judío).

Contempla la Sinagoga en una atmósfera de comprensión y misericordia, donde la sabiduría se convierte en un super-poder maravilloso que toca la fibra más sensible de la vida, que fluye en las palabras de un Maestro que enseña y habla "como jamás ha hablado ningún hombre...".

Reconoce y agradece todo lo que hay en tu vida que se parece a la actitud de Jesús con las personas y el valor que le da a cada instante compartido como único e irrepetible, que asombra a los oyentes hasta tal punto de reconocerlo como Autoridad Creíble imposible de refutar...

Quédate un rato contemplando a Jesús y respirando sus palabras. Aprende a conectar con su "sabiduría" de maestro experimentado que se coloca en el lugar del que escucha y aprende, que no exige nada que Él no sea capaz de llevar a cabo, que pone todo el amor para acompañar la vida.

50 Años trabajando por el Reino (2)

"Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado" (Gal 5, 1)

En la parroquia de Jiquilisco, El Salvador, con Monseñor Rivera y Damas, año 1982.

El tesoro más preciado

Uno de los valores que más he trabajado a lo largo de mi vida y, especialmente, durante los cincuenta años de vida religiosa, es la libertad[1]. La he encontrado en el Evangelio, en personas concretas, en los libros, en la observación. El evangelio de Jesús ha significado para mí más que una "historia sagrada". Las lecturas han sido más que aprender teorías o conocer el último paradigma. Las clases en la Universidad o los libros han sido importantes en cuanto que me han ayudado a consolidar mi proyecto humano o a dar respuesta a los interrogantes personales, a las dudas, a los fracasos surgidos puntualmente. En una palabra, me han ayudado a construir, con temor y temblor, el edificio personal. También las personas con las que he trabajado, en el mundo académico y pastoral, me han enseñado mucho, sobre todo, para saber llegar a lo más hondo del corazón humano donde laten los mismos deseos e idénticas dudas.

En este sentido, los estudios de Teología Moral que realicé en Madrid en la década de los setenta del siglo pasado, aquella teología emanada del Concilio Vaticano II, me han ayudado a confirmar lo que ya estaba intuyendo. Vocablos como libertad, conciencia, responsabilidad, opción, decisión, se repetían en el aula y en los libros, también en la calle. De ellas me sigo alimentando. Más tarde, cuando ejercí de

[1] En la Segunda Parte del Quijote, en el capítulo LVIII, dice don Quijote a Sancho: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres...".

profesor de Teología Moral y Bioética en varios centros universitarios de Costa Rica y México, a lo largo de 25 años, lo que hice fue transmitir a los alumnos mis propias convicciones. No todos los alumnos estaban de acuerdo, pues muchas personas prefieren que se les diga lo que tienen que hacer en cada momento (ley) en vez de cargar con esa pesada carga de tener que decidir por sí mismo ante Dios, ante los demás y ante su propio destino (responsabilidad). La elegancia humana está en "responder" *(responsare)* de tu propia vida, no en "repetir" lo que otros dicen. En definitiva, durante todos estos años, he seguido aquel proverbio latino: *Homo sum, humani hihil a me alienum puto,* "Soy un hombre, nada humano me es ajeno" (Terencio). Todo lo humano *concreto* me ha interesado, como añade Unamuno.

El precio de la libertad

El camino de la libertad es mucho más bello y humano, pero también muy arriesgado y peligroso. Querer ser libre las veinticuatro horas del día es aventura digna, pero puede pagarse a un precio muy elevado. De hecho, todos somos más o menos libres dependiendo del precio que estamos dispuestos a pagar por ello. Poder tener una palabra propia, aunque sea a destiempo, es muy reconfortante, pero esa independencia te puede llevar a la marginación o al ostracismo. A partir de ahora, los amigos serán contados con los dedos de una mano y la soledad puede ser inmensa. Pero siempre te quedará la satisfacción de haber sido coherente contigo mismo y con los demás y no traicionarte a ti mismo, que es como echar paladas de tierra sobre tu propia humanidad. Cuando se encuentra a una persona congruente, cualquier persona sabe a qué atenerse con ella y con los otros. Esta inquietud la he tenido desde muy temprano. Un día, le pregunté a uno de mis profesores en Zuera (Zaragoza) si se puede hablar de cosas en la homilía que no se viven. Lo único que me contestó es: "¡Ay, hijito!" Y le respondí: "Pues yo no podría". Hoy matizaría un poco.

Maestros espirituales

Por desgracia tengo que reconocer que no he tenido muchos maestros espirituales y, menos, en el acompañamiento espiritual. Esta carencia la percibí ya en el Noviciado (durante los primeros meses tuvimos un maestro muy comprensivo, el P. Julián Llamazares). Lo remedié a mi modo haciendo muchos lecturas. A lo largo del año de Noviciado leí más de veinticinco libros de muy diferentes tendencias y calidades, algunos muy buenos y otros de escaso valor. Con el correr de los años este vacío lo he suplido con lecturas más específicas y asistiendo a cursos de espiritualidad. A estas alturas, salto fácilmente de la teología a la filosofía, pasando por la antropología, la psicología y, últimamente, me llaman mucho la atención la tradición de los grandes místicos. Reconozco también que lo que se dice "meditar" no he tenido a mi alcance grandes maestros. La práctica se ha centrado en la liturgia, en hacer rezos, en la oración vocal. La contemplación sólo la he intuido, pero nada más. Esa constante búsqueda, esa "nostalgia" de Dios es la que me ha llevado a vivir con inquietud y a leer y releer a los clásicos. En este Jubileo de la Congregación Pasionista me estoy acercando a las fuentes. Me he propuesto como meta leer las Cartas de San Pablo de la Cruz, el Diario y otros escritos. Por primera vez me doy cuenta del filón de oro que tenemos los pasionistas, prácticamente está oculto, conocido solo por expertos. Con qué facilidad llevaba él a todo tipo

de personas hacia las cumbres más elevadas del "deseo" de Dios. Y no se lo ponía fácil. Su lenguaje se entiende porque es universal.

He crecido en y con la Iglesia

Con todas las carencias humanas que pueda tener, sin embargo, he percibido a la institución de la Iglesia como un espacio de libertad. Estas ideas las he mantenido ante grupitos "progres". Aunque se ofendan mis amigos agnósticos con estas palabras, creo que es la única institución humana donde se admite la crítica interna y se respeta la disidencia. No conozco otra. Durante estos últimos cincuenta años, en la homilía del domingo he comunicado a los fieles lo que creía que tenía que trasmitirles, he presentado a los alumnos de la universidad mis propias convicciones sobre temas espinosos, y he escrito cuando tenía que decir algo, sin que nadie me haya detenido.

He convivido con dos obispos que por su talante de pastores me han hecho bien. Al primero, Mons. Arturo Rivera y Damas, lo conocí siendo obispo de la diócesis de Santiago de María (El Salvador, C.A.) donde fui destinado. Cuando la situación política arreciaba y la vida corría peligro, solía bajar a la casa de los pasionistas, en Jiquilisco. Había muchas parroquias en el trayecto antes que la nuestra, pero prefería repostar con nosotros, dialogar y descansar. Con nosotros se sentía apoyado, escuchado y acogido. Era un hombre grandote, pero con corazón de niño. En San José de Costa Rica, tuve a Mons. Román Arrieta Villalobos, quien se portó muy cortés conmigo en todo momento. En la parroquia de la Santa Cruz, al sur de San José, residíamos en una casa contigua a la iglesia donde convivían en verdaderas orgías nocturnas, ratas, ratones, cucarachas y pulgas a sus anchas. Le comenté la situación a Mons. Arrieta la posibilidad de adquirir una casa en venta al frente de la iglesia. En seguida, dio órdenes para comprarla y disponer, así, de modernas instalaciones para las actividades pastorales de la parroquia.

Ante el cerro de Tepeyac, Méjico, año 2006.

Un mantra para el camino

"Tened igualdad de trato unos con otros, no tengáis grandes pretensiones" (Rom 12,16). Este criterio de san Pablo me está acompañando prácticamente desde el Noviciado. Ha sido mi gran "mantra". Lo aprendí del ejemplo de mi madre y me lo he repetido constantemente. Esto me ha permitido alternar con todo tipo de personas en las situaciones más variopintas y, si se ha presentado la ocasión, en principio, me he puesto del lado de las personas de condición más baja. Y me ha dado muy buenos resultados, aunque también se puede pagar un precio costoso. Por lo demás, estoy viviendo cada día apurándolo. No sé conjugar el verbo "aburrirse". Amo cada cosa que hago y me considero que no soy una persona conflictiva, aunque no doy el brazo a torcer fácilmente en aspectos importantes de la vida. Y lo que he tenido que decir, lo he dicho, lo que ha hecho que me haya llevado más de una sorpresa. Quedaría mucho por contar, pero...

Resti Moreno Ortega, C.P.
Valencia

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Donaciones

A.Z., 20 €., **Gloria Casado Pérez**, 75 €., **Inmaculada Vega Pereda**, 50 €.,

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América.

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Rosa Iglesias Crespo (por salud) (Alcobendas, Madrid), **Gloria Casado Pérez** (Madrid), **Devotas de Cáceres,** Amadeo Santamaria Alonso (Cádiz), **Emilia García García** (Durango, Vizcaya), **Predestina Fernández Lebrato** (Sama de Langreo, Asturias), **Antonia Lara y Familia** (Argamasilla de Alba, Ciudad Real).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema,
si desean salir en esta página,
deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO,
C/ Leizarán, 24.
28002 Madrid - Teléfono 915 635 407.

NUEVO E-MAIL Y NUEVA PÁGINA WEB
santagema@santagematienda.es
www.santagematienda.es

Descansan para siempre en el Señor

Toñi Barrero Rivas (La Cumbre, Cáceres), **Enrique López Martínez** (Madrid), **Aurelia Gómez Ramos** (Santurce, Vizcaya).

Por su eterno descanso celebramos
la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes
a las cuatro de la tarde

Testimonios

Queridos hermanos y amigos:

Quisiera compartir con vosotros la gracia obtenida por intersección de Santa Gema.

A mi esposa le diagnosticaron un cáncer de mama hace tres años, bien se curó, esta semana pasada le diagnosticaron un nódulo que en principio era maligno, pues bien, después de unos días de mucha angustia y poniéndome a los pies de Santa Gema pidiéndole piedad para mi esposa, recibimos una llamada del cirujano indicando que el nódulo es benigno y que sigue estando muy bien de su enfermedad.

Gracias querida Santa Gema por interceder por ella.

Reciban un caluroso abrazo de una familia agradecida.

«««»»»

"Gracias Santa Gema por cuidar de mi familia. Se encuentran bien en esta situación tan difícil. Ahora no puedo ir a verte, pues a mis 95 años me encuentro peor. Te pido por mis bisnietos, nietos e hijas. Deseo me pongas fuerte para ir a verte. Diariamente me encomiendo a ti, Santa Gema, y te pido por el fin de esta pandemia. Esperando visitarte en tu templo pronto".

Un saludo.

Isabel Bravo Aranda

Observa y reza

Si el mundo en que vivimos es obra de Dios, basta detenernos de vez en cuando y mirar sin prisas para descubrirle a Él. Cuenta el autor de *Razones para la esperanza* que a una niña que vivía en la ciudad la llevaron sus padres una tarde al pueblo donde había nacido. Allí podía observar el comportamiento y costumbres de los animales; de las mulas, de los conejos y de las gallinas.

Algo le llamó la atención sobre todo. Caía la noche y las estrellas se dejaban ver en el cielo. La pequeña no salía de su asombro.

Tiene razón José Luis Martín Descalzo, sacerdote y ganador del Premio Nadal, cuando escribe: "Yo no sé muy bien cuál es la razón científica por la que en las grandes ciudades vemos tan pocas estrellas. Pero me temo que aunque se vieran, tampoco las contemplaríamos, ya que parece que hemos perdido la costumbre de levantar nuestras cabezas, abonados como estamos a ver sólo autobuses y escaparates y estrellas falsas. Y no hay peores ciegos que los que no quieren ver".

La niña de esta historia sí rezaba porque levantaba los ojos al cielo y Dios entendía su asombro, que era oración, plegaria, pregunta, súplica.

Algo similar se cuenta del monje que caminaba por el monte cercano a su convento de clausura una tarde del mes de octubre. Iba rezando a su manera, hundiendo la mente en sus conocimientos teológicos. De pronto dejó de mirar al suelo y puso sus ojos en los sauces, cipreses, álamos gigantes que dibujaban los límites de senderos y caminos.

Rezó así: "Callaos, pensamientos míos, que estos grandes árboles son oraciones".

Desde que Dios prefirió el silencio de la media noche para nacer en medio de nosotros, es la ausencia de ruidos, de gritos y palabras lo que nos acerca a Él. Lástima que no lo entendamos así.

No conviertas las vacaciones en un jolgorio. Descansa, calla, reza. Lee rincones de páginas tan consoladoras acerca de la vida de Santa Gema como ésta: "Verdaderamente Gema ha sido enviada por Dios para estar al lado de cada uno de nosotros. Si nos amenazan los peligros, ella se apresura, como hermana mayor, llena de compasión.

En las enfermedades, en los desánimos, en las dudas nos recuerda que las llagas de Jesús –y solamente las llagas de Jesús– pueden salvarnos. Oh presencia misteriosa de Gema. Nos sentimos deslumbrados por las falsas luces del mundo y no sabemos ya percibir los misteriosos esplendores de la gracia".

Rafael Alberti tuvo el coraje de pedir explicaciones a Dios cuando observó en cierta ocasión la falta de fe en quienes a veces llenan las iglesias para ver y admirar solo arte, estatuas, piedras... Y rezó de esta manera:

Respóndeme, Señor, si te deprime / decirme lo que a nadie le dirías:
si entre las sombras de esas naves frías / tu corazón anonadado gime.

Confiésalo, Señor. Sólo tus fieles / hoy son esos anónimos tropeles
que en todo ven una lección de arte.

Miran acá, miran allá, asombrados, / ángeles, puertas, cúpulas, dorados...
y no te encuentran por ninguna parte.

Es verdad; Dios creó para nosotros, sus hijos, un mundo maravilloso. Bien está que admiremos las obras de sus manos, Pero encontremos también tiempo libre para hablar con Él. Nos lo va a agradecer. Seguro.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

¿Adónde vamos?

La joven filósofa alemana Edith Stein, judía conversa y ya entonces religiosa carmelita de clausura, había sido apresada, lo mismo que su hermana Rosa. Cuando las dos eran trasladadas por la GESTAPO de un campo de concentración a otro, en el camino, Rosa, asustada y desconcertada, pregunta a su hermana: *Edith, ¿adónde vamos?*

A esta pregunta ella le contestó, muy tranquila y serena: *Hermana, adónde vamos no lo sabemos, pero sabemos con quién vamos. Vamos con Dios.*

Ante este ejemplo de fe y de valentía, y ante la situación por la que está atravesando el mundo actual (la familia, la Iglesia y la vida religiosa), también nosotros podemos hacernos estas preguntas: *¿Adónde vamos? ¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Qué va a ser de nosotros?*

A estas preguntas, ni yo ni nadie sabemos dar respuesta, pero si nosotros, hombres y mujeres de fe como santa Edith Stein, no sabemos a ciencia cierta adónde ni por qué caminos vamos, *"sí sabemos con quién vamos, vamos con Dios"*.

"Yo estaré con vosotros –nos prometió Jesús– hasta el fin del mundo".

Y vamos también con nuestra madre del cielo, María. No olvides nunca esta canción, que habrás cantado tú tantas veces:

Cuando recorres la vida,
tú nunca solo estás,
contigo por el camino,
Santa María va.

Pablo García Macho, C.P.
Zaragoza

Pregúntales a tus muertos

Ellos, ya ven, saben, conocen. Yo, tú, aún no. Por eso, pregúntales a ellos, a tus muertos. José Bello decía, tiempo atrás: "¿algo más después de la muerte? Dios mío, Dios mío; ¡menuda pregunta! A veces he pensado que cuando esté uno de cuerpo presente sabrá más de lo que viene después que todos los sabios de ahora".

Ellos, los muertos, saben. Y ellos no callan, para quien quiere escucharles. Ellos hablan de mil modos, a la razón, al corazón. Y se les escucha, sobre todo, cuando callan otros gritos excesivos, los de los excesivos afanes por cien mil cosas sin eternidad en el fondo.

¿De qué color es la piel de Dios?

Esto, no lo pregunta solo el niño inocente, un angelito negro o un angelito blanco; en algún modo nos lo preguntamos todos. Al pensar en Dios todos nos preguntamos: ¿Y cómo es, cómo será su piel, el color de sus ojos, la expresión de su mirada...?

Pero Dios no tiene color, porque no tiene piel. Dios es... AMOR SOLO. ¡Un océano insondable de puro Amor! ¡Amor solo! Pero y qué otra cosa puede ser Él, cuando no hay nada más grande ni más gratificante que el amor...

Si el amor más ardiente del corazón humano que más haya amado pudiera desprenderse del corazón, sostenerse por sí solo en el aire como una pompa de jabón, sería una imagen un poco clara de lo que es Dios-Amor.

Dios, para ser amor, no necesita cuerpo, manos, pies. Necesita solo la eternidad, y la tiene, porque es dueño y creador de todo y de todos, y está por encima de todos. Todos somos "cosas diminutas" frete a la inmensidad de Dios. Por eso que nuestros ojos no pueden contemplarlo aquí, ahora.

La respuesta, entonces, es clara: Dios es autor de la luz y de todos los colores, pero Él, su piel, no tiene color; es todo LUZ.

¿Qué es y cómo es el cielo?

Es un ángel, ahora, quien me habla, y en la luz de su mirada, yo quise leer lo que me decía:

"Mira, yo no puedo recordar desde cuando estoy aquí, contemplando y gozando el rostro, el ser de mi Dios. Él me creó a mí cuando quiso y como soy. Sí puedo decirte que mi felicidad es inabarcable, como el cielo o el mar. Por lo que sé y veo, yo, ángel, tengo una sabiduría distinta de la vuestra. Una sabiduría, como bien dijo vuestro apóstol Pablo,

"divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para vuestra gloria" (1 Cor 2, 1-16). Él añadió también: "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre es capaz ahora de comprender cómo es lo que tiene Dios preparado para los que le aman: "A nosotros, Dios sí nos lo ha revelado por el Espíritu. A vosotros también; pero solo los más selectos, los santos, los que han vivido y experimentado estas cosas, las han podido vislumbrar y comprender. Nuestra Teresa de Ávila, por ejemplo, que decía mirando al cielo: "y tan alta vida espero que muero porque no muero" ... Cuando mueras, tú también, vivirás y verás lo que ahora no eres capaz de comprender. Confía en mí; confía en lo que Jesús dejó dicho. En lo que os dijeron y vivieron los Santos vuestros.

¿Cómo se pasan los días en el más allá?

Me dijo Pedro, ya difunto: "vosotros medís día por día los que hace que murió el pariente, el amigo, los que hace que he muerto yo. ¿Creeis que nosotros, los muertos, contamos también los días que llevamos muertos, los años que llevamos distanciados de vosotros? ¡No! Aquí en la eternidad no hay días ni meses ni años. Te pondré un ejemplo; vosotros dormis, seis, ocho horas, toda la noche. Por la mañana, al despertar, si miras tu reloj, ni te enteras de que ha pasado el tiempo. Toda la noche fue "como un solo trago". Cuando lo pasais muy bien, con los amigos, en una fiesta, lo mismo. Ni os acordáis del tiempo. Se os fueron las horas como si el tiempo no hubiera corrido. Así aquí, en esta otra vida. Yo tengo la suerte de estar con Él, con Dios, siempre, en su cielo. Aquí no hay relojes, ni pasan las horas, el tiempo. Se vive una felicidad constante, cuya temperatura ni sube ni baja, es siempre altísima. Aquí, Dios lo es todo para todos. Aquí no hay sol, luna ni estrellas. Aquí, Dios es el Sol, la luz que nos ilumina, el gozo que nos recrea. Cuando vengas, verás. De otro modo, es difícil de explicar y de comprender, para vosotros.

¿Y los que murieron sin "creer en nada"?

Me habla ahora Juan, el amigo que siempre dijo no creer en nada, y murió así, incrédulo: "Mira, Dios fue siempre demasiado bueno conmigo; ahora lo comprendo. Él me dio muchas cosas buenas durante la vida, me lo dio todo. Pero yo creía que no era Él, que era la vida quien me lo daba. Al final, yo no oía, ni hablaba, pero pensaba. Y llegué a pensar: "mi voluntad nunca ha sido mala". Y oí una vez que me dijo: "es cierto, Juan; no has sido malo, has sido egoísta, débil". Tienes razón, Señor; compréndeme y perdóname", le dije yo. Y Él me comprendió, me perdonó, me iluminó, al final... Yo te cuento lo que a mí me pasó. Tiene que haber miles y miles de casos como el mío, porque Dios ama siempre y siempre perdona, porque Él es Amor. Por eso que Él tiene soluciones y miles de respuestas para problemas y preguntas insolubles para vosotros, los humanos.

Al final, en el último momento, en el definitivo encuentro, siempre se cree en alguien. Pero os merece la pena a vosotros, los que aún vivís, cuidar, valorar y acrecentar vuestra fe. Y buscarla, si es que os falta. No merece la pena incurrir en riesgos. Sobre todo en el riesgo de no conocer y no amar a quien te ama a ti como si tu solo existieras en el mundo.

Luego, aquí en el cielo todos nos sentimos y todos somos sumamente felices. Yo, muchísimo. Pero pienso que algunos, mucho más que yo, porque amaron más, en esa vida. Y pudieron amar más, estar más cerca del Señor, ¡qué pena amarlo menos, para siempre! Por otra parte, la vida ahí en la tierra se nos dio a todos para amar, no para gozar. Yo equivoqué el enfoque. Por favor, por Dios y por vosotros, no lo equivoquéis como yo, mientras viví".

La muerte y resurrección de Jesús

Cristo muerto y resucitado, siempre el primero en callar y en llamar. Y siempre con su palabra definitiva... Él habló, también esta vez, como el muerto que vive, y me dijo:

"Mira, si te empeñas en querer saberlo y comprenderlo todo, sin arriesgar nada, te equivocas. No podrás comprender el sentido de la vida ni de la muerte, ni tener sin tener en cuenta el misterio de mi propia vida terrenal. No olvides: el árbol crece y florece y da frutos, no para sí, sino para los otros. El florecer, le supone a él dolor, sangre. La poda en otoño, la desnudez en invierno. Así yo; mi vida fue cruz, dolor, en beneficio vuestro; para darle sentido a vuestras vidas. Pero ahora vivo y Reino con mi Padre, con mis elegidos, para siempre".

La vida para sí, el gozo de uno, tiene escaso valor y sentido; la vida para otros, es vida con horizontes más amplios.

El Señor, esta su octava palabra, desde la cruz, me hizo cerrar los ojos y pensar, también yo:

¡Cómo no vas a tener razón, Señor. Gracias por tu palabra. Ayúdame a comprender el sentido y el valor de mi propia vida, desde tu muerte. Para que también yo reine contigo, para siempre, cuando me muera, amén.

Miguel González, C.P.

Con permiso

Muy buenos días, amigos, devotos de Santa Gema, y fieles suscriptores de nuestra y su Revista *Pasionario.* Ante todo, muchas gracias por vuestro afecto y vuestra fidelidad. Nos permitimos comunicarles que los costos de confección y envío por correo de la Revista se han incrementado notablemente estos últimos años. Ello nos obliga a reajustar un poco el precio de suscripción para el próximo año 2021. El nuevo precio será de 15 euros. Dadas las circunstancias especiales que todos seguimos afrontando, y para cubrir un tanto nuestro déficit, agradecemos también a muchos amigos que espontáneamente abonan la suscripción de apoyo, 20 euros.

Una vez más, a todos y cada uno, muchas gracias por vuestra comprensión y vuestro apoyo.

Revista "Pasionario"

¡Suscríbete!

SUSCRIPCIÓN 2021	
Ordinaria	15 €
De apoyo	20 €
Extranjero	40 €

10 revistas desde solo 15 €

Una nueva oportunidad para difundir SU REVISTA, NUESTRA REVISTA.
RELLENE EL BOLETÍN ADJUNTO Y REMÍTALO A NUESTRA DIRECCIÓN
¡MUCHAS GRACIAS!

Boletín de nueva suscripción

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos .....
Dirección ..... C.P. .....
Población ..... Provincia .....
Teléfono ..... NIF ..... Firma

FORMAS DE PAGO

❑ Domiciliación bancaria

Sr. Director del Banco/Caja .....
Dirección ..... C.P. .....
Población ..... Provincia .....
Firma

Le ruego que, con cargo a mi cuenta, abonen los recibos que anualmente
les presente la Revista "Pasionario"
Titular ..... libreta o cuenta

Iban	entidad	oficina	d.c.	número de cuenta

❑ Transferencia a: Revista "Pasionario"
ES20 0075 0005 63 0608104074
❑ Giro Postal a: Revista "Pasionario". Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
❑ Talón nominativo a: Revista "Pasionario". Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid

Recortar y Enviar a: Revista "Pasionario"
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid - Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Fax: 915 635 431 - Correo electrónico: santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es

P. Pablo del Prado: Madre Esperanza Alhama Valera, Testigo del amor misericordioso

La Madre Esperanza, bautizada con el nombre de María Josefa Alhama Valera, nació en la pedanía de El Siscar, en Santomera (Murcia), el 30 de septiembre de 1893. Fundó las Congregaciones de Esclavas e Hijos del Amor Misericordioso. Murió en Collevalenza, Todi, provincia de Perugia (Italia), el 8 de febrero de 1983, allí descansan sus restos mortales en la cripta del Santuario del Amor Misericordioso realizado por ella y donde millones de personas de todo el mundo peregrinan cada año para sumergirse en sus piscinas de agua bendecida, como si de un nuevo Lourdes se tratase.

El Papa Francisco la beatificó el 31 de mayo de 2014. Paradójicamente, esta gran santa española del siglo XX es mucho más celebrada en Italia, donde su carisma y devoción está hoy extraordinariamente extendida, más que en su propio país.

TESTIGO DE SU VIDA

El Padre Pablo del Prado, pertenece a la Congregación de Hijos del Amor Misericordioso, conoció y trató a la Madre Esperanza: una vida de casi 90 años, entregada a Dios y a los demás, recordando siempre el Amor de Dios, su Misericordia que nos sostiene y nos da Vida, así con mayúsculas. "Todo por Amor".

La Madre Esperanza, en su singularidad como mujer con profundo sentido de Iglesia, solía decir que la santidad no consiste en hacer milagros sino en realizar actitudes concretas de vida agradables a Dios y atenta siempre a las necesidades de los hombres. Pero añadía que Dios hace sus milagros, por intercesión de los santos, para demostrar su presencia viva en la historia y despertar o reavivar la fe de quienes la tienen adormecida o muerta del todo. Ojalá que muchos, tras leer este artículo, se dejen abrazar por el Amor de Dios que, en palabras de la Madre Esperanza, *"quiere la felicidad de sus hijos y les sigue y*

Juan Pablo II besa a la Madre Esperanza en 1983. Abajo P. Pablo del Prado y Pepe Fernández del Cacho en la Parroquia de los Hijos del Amor Misericordioso en Madrid.

busca con un amor incansable, como si no pudiese ser feliz sin ellos, porque el hombre o la mujer más abandonado o miserable, es amado por Él con una ternura inmensa".

INFANCIA Y JUVENTUD (1893-1914)

María Josefa fue la primera de 9 hermanos, de los que cuatro murieron prematuramente y cinco sobrevivieron. La familia era muy pobre, el padre, José Antonio y la madre, Carmen, no tenían ni trabajo estable, ni casa propia, eran jornaleros en el campo y las huertas. Vivían en una "barraca" muy humilde de adobe. María Josefa a los 7 años es acogida por el párroco de Santomera y confiada a dos de sus hermanas y así vivió hasta los 21 años cuando salió para hacerse religiosa.

CON LAS HIJAS DEL CALVARIO (1914-1921)

Alentada por un gran deseo de Dios, entró con las Hijas del Calvario, en Villena (Alicante). Esta comunidad de semiclausura era la única de una Pía Unión en estado de extinción, estaba formada por una docena de Hermanas ancianas con un género de vida muy austero, vivían la espiritualidad de la Pasión de Cristo y se dedicaban a la educación de unas cuarenta niñas necesitadas. Vive fijándose en el consejo que le dio su Obispo: *"Considerarse siempre y solamente como un humilde instrumento de trabajo en las manos del Señor".* Profesa en 1916, se le impuso en nombre de Esperanza, nombre que, a decir verdad, a ella no le gustó mucho, porque le recordaba a una muy muy descuidada de su pueblo, pero aquel nombre ya encerraba en sí mismo su misión futura al servicio de la Iglesia. Estuvo hasta 1921, año en que aquella única comunidad quedó englobada en el Instituto de María Inmaculada, llamadas también Misioneras Claretianas.

MISIONERAS CLARETIANAS (1921-1930)

Fueron nueve años de verdadera preparación y experiencia para la nueva fundación. Años transcurridos la mayor parte en Madrid donde tuvo que enfrentarse a sufrimientos de naturaleza física, dos veces estuvo en peligro de muerte, a causa de complicaciones postoperatorias y en ambos casos tuvo curación humanamente inexplicable. Además, sufrimientos de carácter moral, a causa de las controversias que se iban produciendo a su alrededor. Se manifiestan fenómenos de carácter sobrenatural, éxtasis, revelaciones, sudores de sangre, estigmas, levitaciones, bilocaciones, encuentros con personas difuntas, multiplicación de alimentos y vejaciones del Maligno. Madre Esperanza sabe que Dios le pide una Fundación, así obtuvo la dispensa de los votos religiosos y salió de las Claretianas, lo hicieron una docena de Hermanas, hecho que no agradó al Obispo de Madrid y comenzó a poner obstáculos a la Madre y su Obra. Durarán años y será la Santa Sede quien diera el ¡Sí!

ESCLAVAS DEL AMOR MISERICORDIOSO (1930)

La noche de Navidad de 1930 en un pequeño apartamento en alquiler y en un contexto de extrema pobreza comenzó su Fundación. Ante tantos problemas buscó el reconocimiento civil, una "Asociación" a la sombra de un Estatuto y un Reglamento aprobados por el Estado. Esta decisión, impuesta por las dificultades de tipo religioso se reveló luego de lo más providencial, porque a diferencia de lo que sucedió en España a las demás Congregaciones Religiosas, garantizó a las Esclavas una gran estabilidad y libertad de acción, aún en un contexto hostil como el de la Segunda República (1931.1936) y el de la misma Guerra Civil (1936-1939). Muchos miles de niños fueron acogidos por ellas. A destacar el apoyo que recibe de muchos seglares, especialmente de María pilar de Arratia, bilbaína, rica de sensibilidad y de afecto materno hacia la infancia necesitada.

ROMA Y COLLEVALENZA

Madre Esperanza vivió en Roma, en la calle Casilina durante once años (1940-1951), los primeros ocho años en una casa de alquiler (Villa Certosa). En la II Guerra Mundial, Roma fue bombardeada y la labor de Madre Esperanza fue de servidora total dando cobijo y alimentos a cientos de italianos y hasta operaciones, cosiendo con hilo, a muchos heridos. La conocen ya por la

"monaca" santa. Muchas acciones sobrenaturales que acaban en la construcción de un gran Santuario dedicado al Amor Misericordioso donde reposan sus restos. En 1951 funda la Congregación Masculina.

EL PAPA JUAN PABLO II, EL PADRE PÍO, MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER Y JACQUELINE KENNEDY

Personas de todo tipo y condición visitaban a la Madre Esperanza en busca de oraciones y de consuelo. El Papa Juan Pablo la tuvo en gran estima, siendo Arzobispo de Cracovia la visitó en 1964 y la primera salida después del atentado en la Plaza de San Pedro, fue ir al Santuario para agradecer al Señor el haberse librado de la muerte aquel 13 de mayo de 1981, y saludarla paternalmente con un beso en la frente. *"su corazón vivía en el Cielo, pero sus pies estaban en la tierra"* (Juan Pablo II sobre Madre Esperanza).

El Padre Pío de Pietrelcina y Madre Esperanza se vieron en numerosas ocasiones en Roma, en el Santo Oficio, siempre en bilocación de ambos y se mandaban "almas" uno a otro. Madre Esperanza sentía gran estima por él y había podido constatar cuánto sufría por las calumnias de que era víctima, incluso por sus Hermanos Franciscanos Capuchinos. Madre Esperanza recomendaba a los peregrinos que llegaban a Collevalenza que fueran a ver al Padre Pío a San Giovanni Rotondo, en Foggia.

Mons. Esrivá de Balaguer y Madre Esperanza se conocieron en Madrid en los años 30. En uno de sus "Apuntes íntimos", con fecha de 1931 dice *"Acerca del Amor Misericordioso diré que es una devoción que me roba el alma"*. Hablaron en numerosas ocasiones y se sentían unidos y cercanos. Ambos fueron duramente atacados desde dentro y fuera de la Iglesia.

Jacqueline Kennedy, la joven viuda del ex presidente, John Fitzgerald Kennedy llegó a Collevalenza el 15 de noviembre de 1967, su alma se debatían entre fuertes convulsiones. Madre Esperanza y ella estuvieron muchas horas hablando. Charla que quedó marcada en el corazón de Jacqueline, como afirman los testigos del hecho.

Pepe Fernández del Cacho

Madre Esperanza en la ordenación sacerdotal del P. Pablo del Prado. La vida de la Madre Esperanza fue una total dedicación a Dios y al prójimo. Amor Misericordioso.

La Presentación en el templo y la "compasión" de María

"Como María que se consagró totalmente a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al Misterio de la Redención...".

(Const. 7)

S. Pablo de la Cruz el 21 de noviembre de 1720 inicia su Retiro de 40 días en Castellazzo. Ese día, en la tradición de nuestro Instituto, es considerado como nacimiento de la Congregación Pasionista. Es la fiesta de la Presentación de María en el templo.

S. Pablo de la Cruz contempla la disponibilidad de María, incluso más: la ofrenda de María, la entrega de María al Designio de Dios, a su misión de maternidad divina. Ella había sido predestinada desde toda la eternidad, pero hay un momento histórico en que libremente se presenta a Dios, se ofrece a Dios. Es lo que la tradición de la Iglesia ha recogido como la *Presentación de María en el templo de Jerusalén.*

Este acto libre y personal de María -niña enlaza con ese otro de la cruz, donde la misión de María alcanza su cenit. Ambos momentos son, por decirlo así, dos aspectos de una misma realidad: la colaboración de María en la Obra de la redención.

"OBLACIÓN SACERDOTAL"

"El misterio del Calvario representa por antonomasia la cima de la colaboración de la V.M. con su Hijo redentor a la obra de la redención del género humano. La Compassio es la síntesis y el compendio de esa colaboración singular que incluye el Misterio de la maternidad divina y espiritual de María" (E. Llamas).

De este modo se *"sitúa y contempla la imagen doliente y gloriosa de María, asociada a su Hijo en la Obra de la redención".*

La colaboración de María en la redención consiste en que *"Se entregó a la voluntad de su Hijo en su Pasión, participando de sus dolores y de su sacrificio, para la redención del género humano" (Salazar).*

En nuestras Constituciones Pasionistas se nos dice: *"Piden a la Madre de Jesús, al pie de la Cruz, la plena inteligencia de este ofrecimiento que Ella hizo, la primera, al Señor" (Const. 11).*

El Papa Benedicto XVI al explicar cómo el discípulo amado acoge a María en su casa (Jn 19, 26-27) dice: *"Dejar entrar a María hasta lo más íntimo de la propia vida intelectual y espiritual, un entregarse a su exis-*

tencia femenina y materna, un confiarse recíproco que se convierte en camino para el nacimiento de Cristo, que realiza en el hombre la configuración con Cristo".

"MARÍA CORREDENTORA" Y LA MUJER

S. Juan Pablo II en su Carta apostólica *Mulieris Dignitatem (1988)* afirmó que la fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, está unida a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial al ser humano. *"La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega" (Cf nº 30).*

Esta entrega a la que se refiere el Papa, es la que Dios le hace a la mujer cuando le entrega el ser humano, cuando le confía la vida. Es, también, la entrega que Cristo hace a su Madre al pie de la Cruz (Jn 19, 26-27).

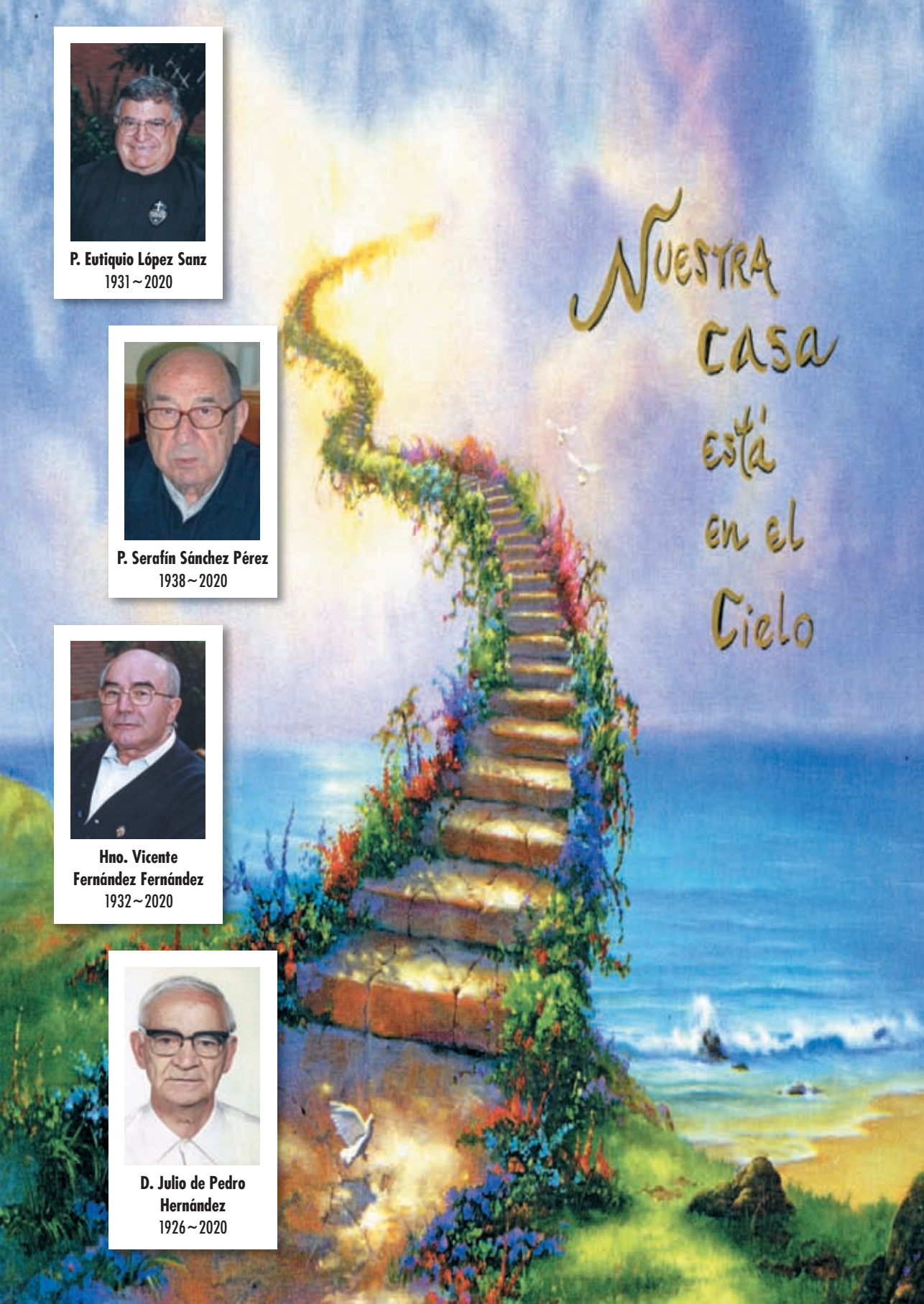
Esta es la conciencia, vocación y misión fundamental, la que verdaderamente dignifica a la mujer y no el escalar y apropiarse sectores o tareas que ocupa el varón, porque en muchos casos reduce el ser femenino al servilismo, a la actividad y proliferación de tareas. La dignidad de la mujer se encuentra inscrita en su ser femenino, en su receptividad y donación y en la misión que Dios le da al confiarle la vida: la vida biológica y sobrenatural del ser humano.

"S. Juan nos dice que, cuando el Sumo Sacerdote Cristo está ofreciendo en el altar de la cruz el sacrificio de su sacratísimo cuerpo y sangre en agradable hostia, por la redención de los hombres".

"María fue asociada de modo único al sacrificio de Cristo compartiendo su voluntad de salvar al mundo mediante la cruz. Ella fue la primera persona y la que con más perfección participó espiritualmente en su oblación de sacerdote y hostia" (Juan Pablo II).

Desde aquí contemplamos el inicio de la Congregación de la Pasión. Tanto la Presentación de María en el Templo como la Compasión de María –es decir, María al pie de la Cruz– pertenecen a la *colaboración singular de María en la Obra de la redención, en el contexto del acto supremo del sacerdocio de Jesucristo: su oblación sacrificial de la muerte en cruz, en la que Él mismo es sacerdote, víctima y Altar.*

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo



P. Eutiquio López Sanz
1931 ~ 2020

P. Serafín Sánchez Pérez
1938 ~ 2020

Hno. Vicente Fernández Fernández
1932 ~ 2020

D. Julio de Pedro Hernández
1926 ~ 2020

SANTIDAD JOVEN
BEATO PÍO CAMPIDELLI, RELIGIOSO, ESTUDIANTE PASIONISTA

(SU FIESTA, EL 3 DE NOVIEMBRE)

Pío Campidelli es un joven pasionista italiano, beatificado por el Papa Juan Pablo II, en 1985, Año Internacional de la Juventud.

Pío Campidelli es un santo muy de hoy. Él nació en Trebbio, Romagna, en 1885, de Familia muy creyente. A sus 15 años, ingresó en la Congregación Pasionista, en Casale. Fue siempre un joven jovial y feliz. En el amor filial a la Virgen María, en la vivencia eucarística profunda y en la memoria agradecida al Dios Crucificado, encontró él la clave, que nos hace llegar a nosotros a una convicción: se puede alcanzar la cumbre de un ideal cristiano-evangélico en la sencillez de vida, y en plena juventud.

Pío Campidelli afrontó la enfermedad y la muerte, a sus 21 años, con la sonrisa en los labios y gran serenidad, desde una fe profunda en el corazón. "Adiós, nos veremos en el cielo", repetía... "Ofrezco mi vida a Dios por la Iglesia, por mi congregación pasionista y por mi tierra, la Romagna, mi patria chica, y por sus gentes, por los más pobres". Así murió él, el 2 de noviembre de 1889.

Pío Campidelli es otro gran santo, como san Gabriel de la Dolorosa, menos tenido en cuenta, quizá, pero que con el testimonio de una vida santa, sigue proclamando cuales son los auténticos y perdurables valores: la fe, la bondad, la sencillez y el amor creyente, sincero y fiel.

M.G.